

Elogio y reproche de la investigación

MIGUEL MOLINA RABASCO

DEBO confesar mi respeto y sincera admiración por el laborioso, callado y difícil trabajo que realizan cuartos, robando horas al descanso o al lúdico entretenimiento más o menos banal, buscan entre empolvados y amarillos legajos de deteriorados archivos, los perdidos o ignorados documentos de nuestra historia; o, quemándose las cejas sobre viejos libros y manuscritos, de ardua lectura y dificultosa traducción, hallan el acontecimiento antes desconocido o el dato más exacto sobre la vida y obra de algún personaje del lugar. Es un esfuerzo generoso de nuestros cronistas y historiadores, investigadores y eruditos locales, nunca bastante reconocido.

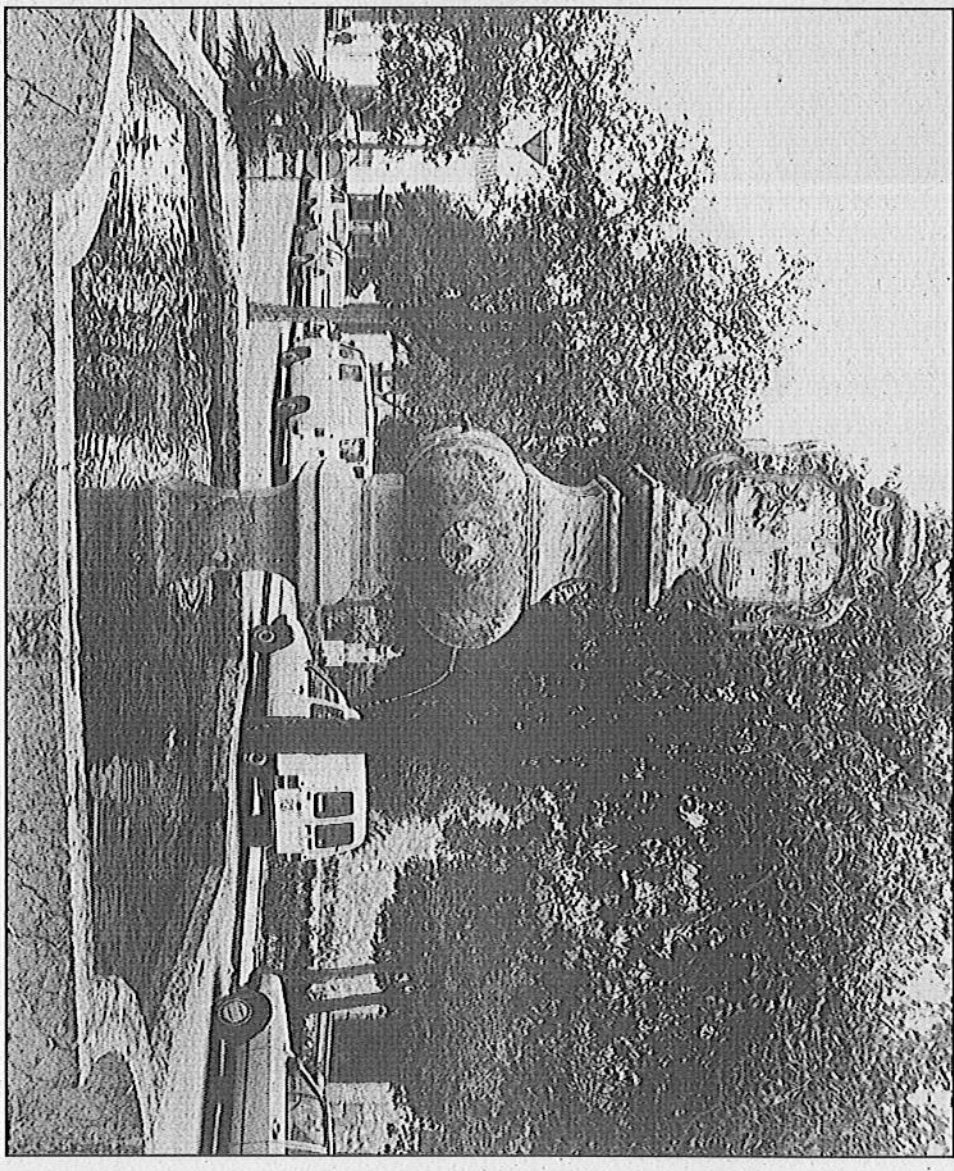
Gracias a ellos, que desentranan las huellas borradas de esa especie de palimpsesto que es el pasado, éste se nos va mostrando cada vez con mayor precisión y nitidez; gracias a ellos sabemos más del lugar donde nacimos, de sus gentes, de sus monumentos, de sucesos lejanos que forman el entramado de la pequeña historia local. Historia pequeña, todo lo limitada y singularizada que se quiera, pero que es bueno conocerla, como cosa nuestra que es.

Cierto que, generalmente, en la mayoría de los pueblos que forman ese conjunto variado y entrañable de la nación, la historia concreta de cada uno de ellos está constituida por hechos de poco relieve, de escasa o nula trascendencia fuera de su territorio; que sus personajes, con muy pocas

excepciones, apenas protagonizaron episodios acontecimientos, no recordados en la gran crónica del país, ni fueron creadores cuyo prestigio traspasara fronteras. Sin duda que las noticias recogidas en los anales del lugar, no significan otra cosa que una leve perturbación en la vida cotidiana, una transitoria oscilación de su ritmo normal propagado, como cuando arrojan un cascote sobre la tersa superficie de un estanque, en breves ondas que no escapan de la reducida dimensión de aquel. Y algo así ocurre, también, con las diversas personalidades que se recuerdan: fueron pequeñas cimas que sobresalían de la altitud humana media del colectivo local, en un momento dado, sin que tal circunstancia implique, necesariamente, algo extraordinario o genial.

No se interprete lo dicho como un intento de restar importancia y desprestigiar ese lícito afán de los pueblos por ahondar en sus raíces y recordar sus figuras, destacadas. Tal gesto es siempre elíptico. Lo que pretendo es evitar que nadie se deprecie. Los grandes hechos históricos son, casi siempre, como violentas tempestades, que es mejor no vivirlas; y, con frecuencia, los protagonistas de olvido que de retenerlos en la memoria. Montesquieu dijo, con gran agudeza, que la historia de los pueblos felices carece de interés.

Pero, sin embargo, nos atrae con mayor fuerza el morbo de lo



SANCHEZ MORENO

Los investigadores locales llevan a cabo una importante labor para recuperar nuestra historia.

trágico que la serenidad de la paz y la vida sosegada, sin altibajos ni sobresaltos. Por eso resulta conveniente, útil, que salga a la luz, para conocimiento de todos, acontecimientos no impregnados con tintes de tragedia shakespeariana, personajes que si no alcanzan deslumbrante fama, si descollaron en el entorno donde vivieron. Nos hace falta, más que arquetipos de héroes o genios, modelos de ejemplaridad en la vida cotidiana, en el esfuerzo diario por mejorar y alcanzar metas más elevadas. Y de hechos y

seres con esos deseos y propósitos, está llena la menuda historia de todos nuestros pueblos: historia humilde, sencilla, sin grandes avatares, en la que abundan los detalles y pequñeces de una sociedad sin tempestades ni catástrofes.

En la búsqueda y recuperación de nuestro pasado local, tenemos, por suerte, un buen plantel de inquietos intelectuales. No cito nombres para evitar el riesgo de omisiones injustas. Sus trabajos, callados, tenaces, están dando fruto en numerosas publicaciones,

desgraciadamente dispersas. Y aquí cabe hacer un reproche: el exceso de individualismo. Sería deseable, para lograr mayor eficacia, planificar y aunar esfuerzos, acotar parcelas de investigación y todos, coordinadamente, trabajar en equipo. Hoy no es posible desarrollar ninguna labor científica importante de forma individual; se hace necesaria una estrecha colaboración, un entusiasmo compartido, una prevalencia del objetivo a conseguir sobre cualquiera otra satisfacción personal. De ahí este elogio y leve reproche.



Virtuta de Oro. Salvador Tellez, jefe de ventas de la prestigiosa firma lucenitina Muebles Cantero, ha recibido este año el premio Virtuta de Oro, que otorga el Colegio de Agentes Comerciales de Córdoba y que reconoce su gran labor dentro del sector.

ANIS DE RAZA

Destilado bajo el control y prestigio de
Hijo de Diego Molina Reyes, S.L.
RUTE

Desca a sus clientes de Lucena unas Felices Fiestas Aracelitanas

bol

BRICOLAGE AROCA, S.L.

- ESTANTERIAS DE MADERA
- MESAS TELEVISION
- MESAS EQUIPO HI FI
- MESAS HOGAR

* COMPLEMENTOS PARA EL MUEBLE DE COCINA

* MOBILIARIO DE HOSTELERIA

Polígono La Viñuela, parcela 91 y 92
Teléfonos
Almacén: 50 23 84. Fax: 50 23 84 - Oficina: 51 44 96
14900 LUCENA (Córdoba)

Ciudad de Aras

AUTO - ESCUELA

PERMISOS PROFESIONALES CI-C2-D

la que más!

Flores de Negrán, 11
Teléfono: (957) 590356

14900 LUCENA (Córdoba)

¿PORQUE NO DONAS TU SANGRE?

En sólo 4 años 7.000 niños han sido asesinados en Brasil por ser pobres.

¡A ti que te importa!

Si te importa, hazte socio.

(91) 531 25 09

AMNISTIA INTERNACIONAL

Centro Regional de Transfusión Sanguínea de Córdoba
Avda. San Alberto Magno, s/n. Tel: 22 22 00
Hospital "Molina Reyes" Tel: 22 22 00
Horario: Lunes a Viernes de 8.30 a 14.30 h.
Móvil: 3486 888888 - 3486 888888
Caja de donación de sangre de Córdoba